

LA CALETA EN EL ATICO

Cuando los padres de Olga murieron el 20 de julio de 2000, el padrino no tuvo otra opción que acogerla en su casa, ella q por qué él, le tiene prohibió salir, lleva tres semanas y en la casa no hay ni un trozo de queso, tal vez es porque días atrás dañó su muñeca, o quizás sea porque hace unos meses no sacó a pasear el perro, o ¡de pronto!, Toby, ensució la cama del padrino, la que con tanta curia tiende todas las noches cuando sale a trabajar, para procurar que no quede una sola arruga; muerta más de hambre que de culpa, Olga comenzó a subir las escaleras que dirigían al ático por descubrir, sinceramente aún no sabía por qué nunca antes había subido allí, encontró un montón de adobes casi negros, montañas de arena y piedras, uno que otro alambre suelto, y en lo más profundo del lugar, donde la luz no alcanzaba a penetrar y las telarañas se enredaban en las pestañas, colgaba una hamaca, parecía de color rojo teñido que caía en medio de varios tonos naranja con una almohada rellena, con más polvo que plumas; y un espacio vacío en el que podía hacerse Olga, jmmm le daba tanto miedo las alturas, pero el lugar era perfecto para una niña invisible que siempre tenía una frase que retumbaba en su oído “está prohibido salir de la casa, hasta nueva orden”; esa hamaca no se veía mal, Olga acercaba su cuerpo a esas telas con tanta ansia, que la imaginación ya volaba en algún lugar, logró sentarse y pudo jurar que fue como caer de un precipicio, no podía imaginar que volar doliera tanto.

Medio abrió un ojo para descubrir qué había más acá de ese sueño y era difícil asimilar que no estaba volando, al sentarse la hamaca se descolgó tan ligeramente que la dejó en el piso, tan al borde de chocar con las herramientas del padrino como de descubrir qué había a su alrededor, una, dos, cinco, nueve; nueve bolsas misteriosas que quién sabe qué tenían, no fue capaz de pararse y salir corriendo, pero sí capaz de abrir un hoyo pequeño que de pronto le mostrara qué había allí, era increíble ese montón de billetes que se había encontrado al decidir intentar volar. Sí, más de quinientos, mil o dos mil billetes muy bien acomodados en esas bolsas.

¡Que nervios! ¿apenas que esos billetes fuesen de alguien y los tuviese que devolver?, pensó Olga, millonaria por un momento, hizo cuentas de cuantos pony's iba a comprar, hasta quería comprar o alquilar una mamá y un papá. Tomó los billetes y así como en las piñatas los tiraba hacía arriba, pero solo querían estar a su lado, por arte de magia regresaban a ella. Ooohhhh, noooo, escuchó un ruido extraño, creía que había sido descubierta, pero al decidir oír, uffffff, ningún humano estaba cerca... Era la voz

extraña de cada uno de ellos, siii, eran ellos quienes parecían despertar de un profundo sueño, los billetes hablaban y se comunicaban con Olga como cualquier persona que cuando se pierde y regresa, solo quiere hablar y hablar sin parar.

-“uhhh, menos mal nuevamente en ésta vida encuentro la luz, luego de tantos días dormidos nos podemos conocer más, si ustedes quieren podemos ser amigos” dijo uno de tantos billetes

Extrañada Olga, vio como los billetes hablaban entre sí, y todos tenían con afán una historia que contar.

A mí, ¿por qué a mí me pasa esto?, tengo hambre, no hay nada en la cocina que comer, no puedo salir hasta nueva orden, soy millonaria y no puedo ni siquiera comprar un chocolate...No tengo otra opción, mis oídos están dispuestos a escucharlos. Susurró Olga

-“Ay si, vea, yo quiero empezar”, dijo el billete más verde que sobresalía entre los demás, con voz de hombre ruidoso y algo imponente, “Me fabricaron en los Estados Unidos, mi mamá me contó al nacer que yo estaría condenado a ser un viajero sin suerte, que pondría en jaque la economía de todos los países subdesarrollados cada vez que me recibieran en calidad de deuda pública, entonces he estado en países como Venezuela, Ecuador, Irak, Iran, Paraguay, Panamá y míreme hoy en Colombia. Mi misión es endeudar los países y convertir sus bienes en pobreza. Lo último que recuerdo fue que me sacaron a la fuerza de una casa de cambio, escuché muchos disparos y ahora estoy aquí, en una bolsa sucia y oscura sin ninguna utilidad, manchado con la sangre de aquel funcionario de banco que hacía las veces de cajero.

-“Uy, usted que habla de por dónde ha paseado, jmmm, imagínese, que a mí me tocó una historia peor, yo desconozco mi origen, no conocí a mi familia, solo sé que un señor, digitó en una máquina un número y salí de un remolino con varios billetes iguales, parecíamos mellizos, me puse muy feliz porque creí haber encontrado a mis hermanos, estuvimos muy poco tiempo juntos, el señor nos llevó a un supermercado, alcancé a ver que me dejaba abandonado al cambiarme por una bolsa de leche, grano y tres panes, y pasándonos por el sudor que destilaba de su frente, le dijo a la señorita de la taquilla que su salario solamente le alcanzaba para lo que estaba comprando, la joven lo miró queriéndole decir que siempre era así, por un instante, sentí que me destruían, escuché varios gritos y ya mi dueño era un encapuchado que me depositó en esta bolsa.

-“Ahhhh, ya entiendo porque, estoy aquí, dijo un billete de cincuenta mil pesos (\$50.000), lo último que recuerdo es que estaba en una billetera muy lujosa con un celular que sonaba cada dos minutos, escuché que un señor le dijo a la dueña de la billetera que si no me entregaba sería apuñaleada en pedazos, que le pasará con urgencia la billetera y el celular; la muy desgraciada me entregó para proteger su vida y ahora estoy aquí con ustedes compartiendo nuestra soledad. Lo que más triste me pareció fue que ella me había adquirido por medio del sistema gota a gota. ¡Que tragedia, ¡ ya no solo, me perdió, sino que tiene que pagar la deuda...

-Yo solo recuerdo que a mí me entregaron a cambio de un niño que secuestraron y para devolverlo a su hogar tenían que hacer un trueque conmigo; este destino es muy triste, una bolsa, claro que me alegra haberlos encontrado y poder compartir con ustedes, murmuró un cheque.

-Nosotros, dijeron en coro, unos quinientos billetes de veinte mil pesos (\$20.000), nunca nos hemos separado, así juntitos como nos ve, fuimos obsequiados por un jefe de campaña electoral, a un líder comunitario con una nota escrita con marcador invisible que decía: *“esto basta para que compre a los votantes y nuestro candidato resulte ganador en las próximas elecciones”*, elecciones, que según nuestras cuentas tendrán lugar el día de mañana.

-El llanto de un fajo de billetes de cien mil pesos (\$100.000), aturdió a la multitud, después de que uno de ellos les dijera: *“Entre todos los billetes de cien mil pesos que hay en este fajo, yo soy el único autentico, los demás, son simplemente una copia y una imitación”*; Si, cuando Olga los vio detenidamente, encontró que ellos eran diferentes a él, eran falsos, de mentira, nunca tendrían valor, siempre serían una imitación, además estaban condenados a ser propulsores de la mal llamada estafa.

Así contaron los billetes uno por uno su historia. Pero había uno, solo uno que sobresalía entre los demás, de color anaranjado con denominación de un mil pesos (\$1000), quien al parecer tenía más vida que los demás, su cara tenía una apariencia entre alegre y seria y su sello una seducción por pregonar la libertad de una multitud, el rostro dibujado en ese billete, aquel que siempre memorizó Olga, porque de esos billetes era que le regalaba su mamá para que comprara la mejor lonchera, vino a la mente de Olga, era él, lo podía escuchar, era Jorge Eliecer Gaitán, habló con voz elocuente y propició un discurso como todo un jurista, así:

“Excelentísima Olga Luz: Bajo el peso de una gran emoción me dirijo a usted lacerado por tanta injusticia, para pedir que haya piedad y tranquilidad para estos billetes. Fue usted la elegida para aplicar la paz cuando los responsables a aplicarla no lo hacen. Usted ha escuchado el rumor emocionado del flagelo de la delincuencia. Pedimos algo muy sencillo. Pedimos que denuncie ante las autoridades al dueño de ésta caleta de dinero encontrada quien ha manchado de dolor a miles y miles de ciudadanos...La sed de dinero de aquellos que más dinero tienen, quieren barrer con el pueblo incauto que quiere estar ciego a la verdad. En manos de los niños como usted, está la responsabilidad de librar la batalla de la delincuencia y con voz clamorosa proclamar siempre por el cumplimiento de los derechos, para que la victoria llegue y podamos decir con tranquilidad, un día no muy lejano: *En nuestro país reina la paz y la justicia social.*”

Olga escuchó un abucheo de aplausos y llanto que sentían su existencia, y ella se unía al llanto con ellos, no por saber su historia, sino porque a través de su historia pudo descubrir la pesarosa razón por la que últimamente el padrino no la dejaba salir.

MARIANA MUÑOZ SALDARRIAGA

T.I. 1000.547.589 de Bello – Antioquia